

ESTUDIOS SOCIOLOGICOS, 2015.

Sindicalismo y Política. La Central de Trabajadores Argentinos tiempos kirchneristas.

Martín Retamozo y Belén Morris.

Cita:

Martín Retamozo y Belén Morris (2015). *Sindicalismo y Política. La Central de Trabajadores Argentinos tiempos kirchneristas*. ESTUDIOS SOCIOLOGICOS,.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/98>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/8yq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sindicalismo y política. La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas

*Martín Retamozo
María Belén Morris*

Resumen

Este artículo analiza la experiencia de la Central de Trabajadores de la Argentina, surgida como alternativa a la tradicional Confederación General del Trabajo y como respuesta a las condiciones históricas impuestas en Argentina de la década del noventa. A partir de una mirada enfocada en las lógicas políticas (gremial, político-partidaria, hegemónica, populista), reconstruimos la historia de la CTA para contribuir a la comprensión de su configuración como actor y de su ruptura en dos luego de las elecciones sindicales de 2010.

Palabras clave: sindicatos, Central de Trabajadores de la Argentina, trabajadores, kirchnerismo.

Abstract

Sindicalismo y política. La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas

This article analyses the experience of the “Central de Trabajadores de la Argentina” which emerged as an alternative to the traditional “Confederación General del Trabajo” and as a response to the historical conditions imposed on Argentina during the nineties. From a perspective that is focused on the political logic (union, hegemonic, partisan and populist), we rebuild the history of the CTA to contribute to the comprehension of its configuration as an actor and its breaking into two after the union elections 2010.

Key words: labor unions, Central de Trabajadores de la Argentina, workers, kirchnerism.

I. Introducción. La búsqueda de la CTA y sus laberintos

En 1992, en un artículo ya clásico publicado en *Punto de Vista*, Carlos Altamirano expuso la tesis del peronismo verdadero *versus* el peronismo empírico. Para ello usó como disparador un reportaje que *Página/12* le hizo a Germán Abdala donde el dirigente de ATE y fundador del espacio sindical que daría lugar a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) declaró “Nosotros quisimos ser la conducción del verdadero peronismo, pero en esto hay que ser sinceros: hemos perdido. En las elecciones de 1991 quedó demostrado que el PJ como estructura es la que gobierna el país, y el peronismo que intentamos expresar es ya sólo un dato histórico”.¹ Por supuesto que Abdala se refería a la disputa emprendida en el seno del peronismo contra las orientaciones neoliberales que Carlos Menem le imprimía a su gobierno. La desarticulación del ideario peronista ocasionada a partir del abandono de su componente nacional-popular suscitó importantes corrimientos (Aboy Carlés, 2001). El primero ocurrió en el plano político-partidario, cuando en 1990 el llamado “Grupo de los ocho” —conformado por el propio Abdala junto a Carlos “Chacho” Álvarez, Juan Pablo Cafiero, Darío Alessandro, Moisés Fontela, Luis Brunati, Franco Caviglia y José Carlos “Conde” Ramos— abandonó la estructura del Partido Justicialista (PJ) para integrar un núcleo peronista alternativo. El segundo sucedió en el plano sindical. En 1991, luego del triunfo menemista en las elecciones legislativas, el encuentro de 164 dirigentes sindicales en la localidad de Burzaco dio lugar al “Grito de Burzaco” del 17 de diciembre, embrión del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA).

El Frente Grande (y luego el Frepaso)² por un lado y el CTA por el otro, fueron apuestas organizativas que incluyeron a sectores del peronismo y que permitieron afrontar una nueva etapa con el PJ en el poder, aplicando recetas neoliberales y subordinando a la Confederación General del Trabajo (CGT). Dos decisiones marcaron sus estrategias, jugar por fuera del Partido Justicia-

¹ En el mismo sentido se pronunció luego De Gennaro: “Hoy en día el menemismo, o el peronismo —ya no hay sentido diferencial en el nombre—, expresa la alianza conservadora-populista. Esto no impide que cada uno de nosotros conserve el lugar que le dio origen, la cultura que le dio origen, la identidad que le dio origen” (Rauber, 1997: 161).

² La experiencia de estos partidos políticos ha sido analizada por Juan Manuel Abal Medina (1998; 2006); también Pousadela (2007).

lista y de la CGT, respectivamente. Por supuesto que los campos en que cada una de las experiencias se desarrolló (el sistema de partidos y el espacio sindical), impusieron dinámicas propias, pero ambas requirieron lidiar con el espectro de la identidad peronista. El Frente Grande (y su continuidad en el Frepaso) se fue orientando progresivamente a plantear su construcción política en la disputa por el modo de representación de la opinión pública en el marco de transformaciones de prácticas y lenguajes (un modelo de “partido moderno”), mientras que la naturaleza de la CTA y su *potentia* siguió vinculada en gran medida a la matriz sindical clásica devenida de su composición gremial, aunque con intentos de replantear tanto los mecanismos de representación de la clase trabajadora en las nuevas condiciones como la estrategia de acumulación en y hacia otros sectores sociales.

Veintiún años después, el 27 de octubre de 2013, la CTA publicó una solicitada en *Página/12* y *Tiempo Argentino* por el tercer aniversario de la muerte de Néstor Kirchner donde expresaba “transformó en realidad el sueño por el que siempre luchamos”. La CTA de la solicitada ahora se apellida “de los trabajadores”, sostiene una estrecha relación con el kirchnerismo y desde las elecciones sindicales del 23 de septiembre de 2010 funciona de manera relativamente autónoma respecto a la “otra” CTA, conducida por Pablo Micheli. El Frente Grande, por su parte, quedó reducido a un puñado de agrupamientos distritales encuadrados a nivel nacional en el Frente para la Victoria.

¿Qué sucedió en el medio? Tal vez nominar las etapas —menemismo, Alianza, 2001 y kirchnerismo— basta para mostrar la tarea excesiva de abordar esta pregunta en un artículo. No obstante, en aras de aportar a la comprensión de las vicisitudes actuales de las experiencias organizativas surgidas al calor de la resistencia al neoliberalismo, este trabajo se propone abordar el derrotero de la CTA desde su conformación como central sindical alternativa hasta su partición en dos fracciones. Tres claves analíticas proponemos para ello: el lugar de la identidad, la definición de la estrategia y el momento de la decisión. En la primera parte de este trabajo presentamos una reconstrucción histórica de la CTA que también articula preguntas por el lugar de la decisión, la estrategia y la identidad, desde su conformación hasta la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia. Allí nos interrogamos sobre las lógicas políticas de configuración de un actor. En la segunda, nos abocamos a desentrañar el devenir de la CTA hasta su ruptura interna producida en 2010. En las conclusiones proponemos recuperar las claves analíticas para aportar a la comprensión histórica y política de la Central.

II. La conformación de la CTA

La irrupción del menemismo en 1989 afectó diferentes dimensiones del orden social, las reformas neoliberales no sólo supusieron una transformación económica sino que implicaron una recodificación del régimen político y entramados identitarios. Entre ellas pueden destacarse, por un lado, la relación entre Gobierno (menemismo), partido (PJ) y sindicatos (CGT) y por otro las querellas por la identidad peronista como portadora de un proyecto político (Martuccelli y Svampa, 1997). Ambos procesos son claves para comprender la constitución y la fragmentación de la Central de los Trabajadores de la Argentina.

El 17 de diciembre de 1991 en la localidad de Burzaco tuvo lugar un encuentro de organizaciones sindicales —predominantemente estatales, con ATE y CTERA a la cabeza— que se oponían a las reformas neoliberales y vislumbraban las limitaciones de la CGT para enfrentar el avance de los sectores hegemónicos. Convergieron allí vertientes peronistas, socialcristianas, de izquierda y socialdemócratas. Muchos de los participantes provenían de experiencias disidentes en el seno de la CGT durante los años ochenta (Andriotti Romanin, 2008; Gusmerotti, 2009). El “Grito de Burzaco” —la declaración final— contenía fuertes críticas al desmantelamiento del Estado y a las políticas neoliberales en su conjunto (Armellino, 2005). La doble inscripción de la CTA, como organización de trabajadores y como articuladora del movimiento político, quedó seminalmente plantada y con ello la inscripción de la lógica gremial/corporativa —la herramienta de los trabajadores para defender sus intereses— y la lógica populista como instancia de aglutinación y producción de una nueva identidad popular (Laclau, 2005).³

El segundo encuentro —en abril de 1992— convocó formalmente a la constitución del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), nombró una mesa nacional provisoria y expuso una serie de líneas de acción. El encuentro fue significativo por dos decisiones que terminaban por plasmarse. La primera, una ruptura definitiva con la CGT, y la segunda, la opción de construir una central de trabajadores como modo de intervención política por sobre la apuesta a configurar un partido de los trabajadores al modo del PT brasileño. No fue menor lo que se dirimió allí puesto que implicó un modo de vincular lo gremial con la política que marcaría la vida de la central. El 14 de noviembre 2 600 delegados se reunieron en el Parque Sarmiento (Buenos Aires), ratiﬁcaron los ejes planteados y fijaron uno de los atributos más novedosos que

³ La CTA nació en un contexto de caída del socialismo como horizonte político (luego de la debacle del bloque soviético) y hegemonía neoliberal y de expansión de las corrientes teóricas que vaticinaban el fin del trabajo y la disolución de las identidades colectivas, en especial ligadas el mundo del trabajo (*cf.* De la Garza Toledo, 1997).

tendría el CTA: el mecanismo de afiliación directa,⁴ lo que significó un quiebre con el modelo de la CGT.⁵

La primera acción del CTA fue la “Campaña por el millón de firmas” contra la jubilación privada. La selección del tema a instalar vislumbra el intento de articular una preocupación transversal a toda la clase trabajadora. La inclusión de repertorios de acción en cierto modo novedosos para la tradición sindical ha sido una característica de la Central. Acciones como la recolección de firmas y las consultas proponen gramáticas de matriz ciudadana (antes que sindicales clásicas) (Schuster y Pereyra, 2001). Mediante dicha práctica, el Congreso buscó instalar nuevos modos de representación en un marco de desprestigio de la acción gremial y obtener visibilidad en el espacio público. El CTA convocó a una serie de marchas y huelgas en contra de la política neoliberal de Carlos Menem en la que estableció alianzas con distintas organizaciones sociales y sindicales como el MTA⁶ y la Corriente Clasista y Combativa, amalgamando el reclamo gremial con las demandas ciudadanas (Palomino, 2005). En las primeras elecciones por voto directo de sus afiliados más de 150 mil trabajadores (CTA, 1999a) eligieron a la Lista 1 “Germán Abdala” que proponía a Víctor de Gennaro (ATE) y a Marta Maffei (CTERA) como secretario general y adjunto, respectivamente. La conducción consensuada de la CTA entre ATE y CTERA quedaría plasmada también para futuras conducciones, así como ratificada la primacía del sector estatal en la composición de la Central.

El 4 de noviembre de 1996, finalmente el Congreso se convertiría en la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). En la declaración final se consolidaron dos ejes de lucha: la Democratización (del campo sindical, en la toma de decisiones sobre política pública, del Poder Judicial, etc.) y el rol del Estado como coordinador social. Además, allí quedó definido el desempleo como principal problema y el modelo neoliberal como delimitante de la frontera antagonica. La estrategia de acumulación de la CTA se plasmó en cuatro ejes: la consolidación de los sindicatos estructurantes (ATE y CTERA) y la acción gremial, la expansión hacia otros sectores de trabajadores —empleados o desocupados—⁷ mediante las Federaciones (FETERA, FETIA, FNS,

⁴ Según se sigue del segundo artículo del Estatuto Social de la CTA, puede afiliarse cualquier trabajador —ocupado o desocupado, autónomo o en relación de dependencia— (CTA, 1992a).

⁵ La propuesta de democracia y libertad sindical supone romper con la admisión de un solo sindicato por rama de actividad, modelo que estructura la organización sindical desde los primeros gobiernos peronistas (IEF-CTA, 2004; Observatorio Jurídico CTA, 2010).

⁶ El Movimiento de Trabajadores Argentinos constituyó una corriente interna a la CGT, de extracción peronista y opositora a la política de Carlos Menem. Aglutinó a sindicatos como Camioneros y la UTA (Armellino, 2004).

⁷ Entre otros sindicatos no reconocidos como tales la CTA agrupa a AMMAR, sindicato de trabajadoras sexuales.

FTV), el vínculo con organizaciones sociales que por diferentes demandas enfrentaban al neoliberalismo (organismos de derechos humanos, federaciones estudiantiles, de género, cooperativas, de infancia,⁸ etc.) y acciones de matriz ciudadana que la posicionaban en la opinión pública.⁹

Las estructuras sindicales que sostuvieron a la CTA desde su nacimiento fueron ATE y CTERA, cuyo desarrollo como organizaciones gremiales es previa y en muchos casos independiente de la CTA. La presencia de los sindicatos estatales es clave puesto que el apoyo financiero, económico y de infraestructura permitió sustentar muchas de las acciones de la CTA (esto les permitía ejercer un poder indirecto de veto). Por otro lado la centralidad del Estado se hace doble, ya que se convierte en patronal y actor de negociación, a la vez que se le adjudica un rol articulador y productor de políticas. La “cuestión del Estado” se instaló desde un inicio en el horizonte de la CTA,¹⁰ a él se atribuyó la responsabilidad de “expresar lo público” (CTA, 1996: 4) y de representar “el interés general de la comunidad” (CTA, 1999a: 18) como parte constitutiva del horizonte nacional-popular-estadocéntrico.

En la lógica gremial, la CTA participó de una serie de huelgas en conjunto con organizaciones disidentes (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000). A su vez, con la creación de las Federaciones buscó penetrar en diferentes espacios, tanto allí donde no tenía representación sindical (como modo de incorporar sectores escindidos de la CGT) como en terrenos que no habían sido permeables a la sindicalización (como los desocupados, los informales y los barrios populares). Mediante este instrumento la CTA consiguió la adhesión de seccionales gremiales locales enfrentadas a conducciones enroladas en la CGT, así como también la de trabajadores a título individual (Armellino, 2012).

Las federaciones posibilitaron cierta inserción de la CTA en los núcleos territoriales, organizando y articulando las demandas y los repertorios de acción desplegados por dichos actores a lo largo de la década.¹¹ En especial la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) (Cross, 2004; Calvo, 2006; Manzano, 2007) supuso una adaptación de la representación sindical a un mundo

⁸ En el que se destaca el Movimiento Nacional los Chicos del Pueblo, una red de organizaciones que trabajan con niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

⁹ Según algunos autores (Schuster y Pereyra, 2001; Auyero, 2002), la protesta de la década del noventa adquirió predominantemente un formato de repertorios ciudadanos.

¹⁰ Una frase atribuida a Abdala que reza “Fortalecer el Estado para liberar la Nación” —antítesis del eslogan rector de la última dictadura militar, “Achicar el Estado para agrandar la Nación”— se ha convertido en un lema fundante en relación con la “cuestión del Estado” y, en tanto tal, ha sido tomada como referencia en distintos eventos y alocuciones (*Página/12*, 28/04/12; Agencia CTA, 28/01/13).

¹¹ Tal es el caso del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) que se ocupa de las demandas por el derecho a la vivienda (Rodríguez, 2004).

laboral en crisis, con altos índices de desocupación y empleo informal. La FTV permitió abordar la problemática ligada a la reterritorialización¹² de la clase, a la vez que atender demandas de movimientos campesinos y pueblos originarios. Operativamente, se convirtió en la principal organización de mediación entre los desempleados y la CTA a partir de la gestión de planes de asistencia social, la organización de protestas (piquetes) y la demanda por “trabajo” que se cristalizó en experiencias cooperativas (Retamozo, 2009).

Desde el Frenapo hacia el Movimiento Político y Social

El triunfo de la Alianza UCR-Frepaso en 1999 marcó un desafío para la Central que había coordinado acciones con sectores partidarios de la coalición ahora en el poder. Aunque muchos cuadros de la CTA habían ingresado al Congreso Nacional de la mano de la coalición gobernante, la relación con la Alianza sufrió desgastes y tensiones desde el inicio de la gestión de De la Rúa a partir de hechos de represión a trabajadores ocurridos en la provincia de Corrientes, que originaron un paro general de la Central (CTA, 2006b). Unos días después, el 30 de diciembre de 1999, como un gesto hacia el nuevo gobierno CTERA levantó la Carpa Blanca, uno de los símbolos de la lucha contra la avanzada neoliberal en el plano educativo.

La continuidad de las políticas de la Alianza con respecto al neoliberalismo fue el contexto político en el que la CTA planteó una nueva estrategia de articulación de lo social con lo gremial: el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo) que promovió una Consulta Popular en pos de garantizar un seguro de empleo y formación para los jefes de familia desocupados y una cobertura previsional para los ancianos sin protección. El Frenapo fue concebido como una instancia articuladora de las organizaciones del campo popular con el doble objetivo de situar una agenda social y promover la unidad de los sectores en lucha (Armellino y Pérez, 2003).¹³ En medio de la aceleración de la crisis y las medidas que restringían la posibilidad de retirar depósitos de los bancos, entre el 13 y 16 de diciembre de 2001 se desarrolló la Consulta que, según los propios organizadores, alcanzó los 3 200 000 votos.

El alcance de la Consulta Popular fue opacado por la dimensión de las jornadas del 19 y 20 diciembre de 2001 (Armellino, 2004). Las movilizaciones populares, la represión y la posterior renuncia de De La Rúa cambiaron

¹² Para una ampliación de este proceso, se recomienda Merklen (2005).

¹³ El Frenapo nucleó a sectores de distinta procedencia política e ideológica (ATE-IDEF, 2011; Del Frade, 2012). Néstor Kirchner brindó apoyo político para la consolidación del Frenapo a través de su vínculo con Edgardo Depetri (Da Silva, 2012; *Página/12*, 07/12/01).

drásticamente el escenario y el cuestionamiento alcanzó también a importantes sectores del sindicalismo. La Central hizo su propio balance al respecto reconociendo la incapacidad de ofrecer una salida superadora de la crisis (CTA, 2006a: 26). La asunción de Eduardo Duhalde trajo la devaluación de la moneda y la implementación de políticas sociales de contención como el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Las movilizaciones sociales continuaron, protagonizadas por desocupados y asambleas barriales, y se multiplicaron luego de los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en junio de 2002. Sin embargo, los intentos de articular las iniciativas desde el Frenapo fueron poco efectivos. La dinámica de lo impensado en diciembre de 2001 que se había llevado consigo a cuatro presidentes se llevó también la herramienta de acumulación neonata.

El 13 y 14 de diciembre de 2002 se desarrolló el Sexto Congreso Nacional de Delegados de la CTA en Mar del Plata con el propósito de lanzar un “Movimiento Político, Social y Cultural” (Armellino y Pérez, 2003).¹⁴ La agenda del evento estuvo marcada por el documento de la Mesa Nacional (“Cómo construir unidad popular”), que fue debatido en comisiones de trabajo. El documento caracterizaba la etapa con la noción gramsciana de “crisis de hegemonía” y diagnosticaba la vigencia de un “régimen autoritario”, puesto en cuestión a partir de las jornadas de diciembre de 2001 pero con capacidad de respuestas represivas. De allí que la tarea que se autoadjudicaba la Central era la de funcionar como articulador de un nuevo bloque y construir una “dirección consciente de la comunidad”, es decir, actuar bajo una lógica de producción de una nueva hegemonía. El Congreso ofreció la oportunidad para precisar la estrategia de la Central, la construcción de un “Movimiento Político-Social”, además de definir dos tácticas para la coyuntura: “Organizar la resistencia frente al autoritarismo, el ajuste y la represión” y “Precisar, ante el conjunto de la sociedad, el carácter restringido y ‘tramposo’ de la convocatoria oficial a elecciones anticipadas”.

Los dilemas que la creación del Movimiento Político, Social y Cultural presentaron a la CTA cristalizaron en el intento de articulación de cuatro lógicas políticas. La lógica corporativo-gremial, en tanto representante de los intereses de la clase trabajadora; la lógica político-partidaria, en cuanto la opción electoral se introducía si no como una decisión orgánica al menos como problema colectivo; la lógica populista (Laclau, 2004), que procuraba sobredeterminar a las anteriores en un horizonte articulador de demandas insatisfechas en perspectiva de la producción de una nueva síntesis identitaria;

¹⁴ El proyecto de fundar un “movimiento político social” se encontraba en la Declaración de Burzaco de 1991.

y la lógica hegemónica, en tanto proyecto de “devenir Estado” por parte del nuevo bloque de poder.

Sin embargo, la elección presidencial convocada para 2003, sindicada como “trampa” por la CTA, logró estructurar la politicidad al interior del campo de la política (Lefort, 1990); las expectativas y la participación ciudadana en la contienda electoral fueron una muestra de ello. A su vez esta centralidad motivó el juego de diversos referentes de la Central por fuera de las decisiones orgánicas y del mentado Movimiento Político y Social. El fortalecimiento de la FTV le había otorgado centralidad y preponderancia al liderazgo de Luis D’Elia que en ocasiones tensionaba la estrategia de la central en su conjunto.¹⁵ Así, las limitaciones de la Central como horizonte de resolución política, la legitimidad de las elecciones y la aparición de Néstor Kirchner interpelando a organizaciones y militantes produjo efectos de desestructuración del campo en el que se había constituido la organización.¹⁶

III. Sorpresa, expectativa y desconfianza: la CTA en la era K

La irrupción de Néstor Kirchner significó una nueva tensión para la CTA al recodificar la temporalidad del proceso, trastocar condiciones de posibilidad y contextos de emergencias. Las tácticas planteadas en diciembre de 2002 habían perdido su razón de ser. Por un lado las elecciones habían mostrado un nivel aceptable de legitimidad y concitado expectativas, por otro la tarea de “resistir el ajuste y la represión del régimen autoritario” perdía su sentido ante las orientaciones que Kirchner le imprimía a su gobierno desde el momento mismo de su asunción. La estrategia quedaba nuevamente jaqueada por la coyuntura.

El discurso kirchnerista que reinstaló sentidos de lo nacional, lo popular y lo estatal fue acompañado por medidas que disputaron el campo semántico que la CTA había ayudado a construir. La propuesta de un Estado activo como promesa de inclusión y el establecimiento de fronteras antagónicas con los mismos “enemigos” de la CTA (el neoliberalismo, la dictadura, los organismos internacionales como el FMI, la Corte Suprema de Justicia, etc.) desde un lugar de enunciación privilegiado, afectaron el lugar de la CTA en tanto el gobierno nacional se erigía como representante legítimo de las demandas populares (Biglieri y Perelló, 2007; Muñoz y Retamozo, 2008). Además, el

¹⁵ La FTV respaldó la candidatura de Néstor Kirchner para la frustrada segunda vuelta en 2003.

¹⁶ La literatura identifica a esta situación como un cambio en la estructura de oportunidades políticas (McAdam, 1996; Tarrow, 1997).

kirchnerismo ofrecía un espacio de reconocimiento a actores (organismos de derechos humanos, intelectuales, artistas) que eran parte del campo gravitacional de la CTA, así le disputó sus aliados históricos (Retamozo, 2011). No es difícil advertir que las condiciones de posibilidad de la CTA como experiencia colectiva se vieron afectadas por un cambio en el contexto y en el exterior constitutivo a partir de una redefinición de las fronteras antagonicas.

En el intento de lograr respaldos que consolidaran su debilidad de origen,¹⁷ Kirchner mantuvo reuniones con referentes de la CTA para escuchar sus demandas.¹⁸ La estrategia de la transversalidad (Torre, 2004; Armelino, 2005; Natalucci, 2011; Pérez y Natalucci, 2012) incluyó a algunos sectores ligados a la CTA y dirigentes (como Edgardo Depetri y Luis D'Elía) tuvieron significativos acercamientos al gobierno, mientras que otros fueron buscando otras opciones de representación partidaria en el arco opositor.¹⁹ A principios de 2004 surgió el Frente Transversal Nacional y Popular a iniciativa de Depetri y progresivamente la FTV, en aras de su autonomía táctica, fue incorporando militantes en funciones de gestión en el área de vivienda, tierra y hábitat, incluido el propio D'Elía (Cross, 2012; Pagliarone, 2012). La proximidad de la FTV con el gobierno nacional provocó la ruptura del "eje matancero" (Svampa y Pereyra, 2003; Isman, 2004) del que formaba parte junto a la CCC y luego, en 2006, la salida de la CTA, donde se había constituido como principal estrategia de acumulación territorial (FTV, 2006).²⁰

En junio de 2004 un conjunto de organizaciones produjeron un documento llamado "La Hora de los Pueblos" en expreso apoyo a Kirchner. Allí se encontraban expresiones que habían sido contenidas por la CTA como el FTNyP, la FTV, el Movimiento Barrial Octubres o muy ligados como Barrios de Pie o Los Pibes de la Boca. Finalmente éstas convergieron en el Frente de Organizaciones Populares y el Frente Patria para Todos, instancia de coordinación que duró pocos meses pero que marcó un giro en la estrategia política de sectores de la CTA que pasaron a actuar en el campo

¹⁷ Es preciso recordar que Néstor Kirchner salió segundo en las elecciones de 2003, obteniendo poco más de 22% de los votos frente a 24% de Carlos Menem, quien ante un escenario adverso en la segunda vuelta, decidió retirarse de la contienda.

¹⁸ *La Nación*, 19/05/2003.

¹⁹ En las elecciones presidenciales de 2003 Luis D'Elía (titular de la FTV) fue candidato a gobernador por la Provincia de Buenos Aires en el Frente Cambia Buenos Aires, Marta Maffei (secretaria adjunta de la CTA) fue candidata a diputada nacional por la Provincia de Buenos Aires por la Alianza Afirmación para una República Igualitaria (ARI) y Claudio Lozano (director del IEF-CTA y vocal de la Mesa Nacional de la CTA) fue electo diputado nacional por la Capital Federal en la lista Fuerza Porteña.

²⁰ En 2011 la FTV volvió a integrarse a la CTA luego de haber participado en las elecciones de 2010 formando parte de la Lista 10 que encabezaba Yasky.

político bajo la conducción del kirchnerismo²¹ y en los escenarios propuestos por éste.²²

La irrupción del kirchnerismo también concitó desafíos en el ámbito gremial a partir de los cambios en la dinámica del mercado laboral y la restitución de mecanismos formales de negociación colectiva (Palomino, 2005). Autores como Etchemendy y Collier (2007) han definido el modelo como “neocorporativismo segmentado”, un sistema de negociaciones a nivel de cúpulas pautadas entre empresarios y sindicatos centralizados relativamente autónomos y organizadas por un Estado liderado por un partido pro-sindical. El carácter segmentado alude a que el esquema involucra sólo a los trabajadores del sector formal y, en consecuencia, los beneficios obtenidos son sectoriales.²³ Esta situación reestructuró el campo de la protesta y las lógicas de disputa en tanto la conflictividad social se desplazó hacia el escenario gremial.

Los sindicatos docentes enrolados en CTERA, uno de los pilares de la CTA, tuvieron especial relevancia por el lugar que el gobierno nacional les otorgó como interlocutores válidos para definir las políticas educativas (Etchemendy, 2001). La Ley de Educación Nacional núm. 26206 sancionada en diciembre de 2006, que reemplazaba a la cuestionada la Ley Federal de Educación, es una muestra de ello.²⁴ A su vez, la Ley de Financiamiento Educativo²⁵ y la creación, tiempo después, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva estuvieron en sintonía con los reclamos históricos de CTERA y la CTA (CTA, 1999b).

En un escenario dominado por el kirchnerismo la CTA lanzó en 2007 una nueva estrategia para reubicarse como organizadora de las demandas de distintos sectores sociales en el nuevo contexto. Ella cristalizó en dos propuestas: la Paritaria Social y la Constituyente Social. Aunque fueron presentadas como complementarias (CTA, 2007a), los horizontes esperados y los planos en los que se inscribieron fueron disímiles y así también la fuerza que diferentes sectores dentro de la CTA le dieron a uno y a otro instrumento.

²¹ Esto supuso una fractura de la “resistencia sin integración” como tituló acertadamente Armelino (2005), rememorando el clásico libro de James (1988).

²² Tal fue el caso de la V Cumbre de Presidentes en Mar del Plata en noviembre de 2005 donde Kirchner enfrentó —aliado con Chávez y Lula— la estrategia geopolítica norteamericana (Pérez y Natalucci, 2010).

²³ Senén González (2011), y Barattini (2013) matizaron la noción de “revitalización sindical” al indicar que el proceso tuvo alcance limitado y fue comandado por los “sindicatos tradicionales”.

²⁴ CTERA y SUTEBa realizaron importantes aportes a la normativa.

²⁵ Mediante la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo el gobierno nacional se dispuso a aumentar la inversión en educación hasta llegar a 6% del PBI en 2010.

La Paritaria Social se proponía la articulación de demandas sectoriales excluidas de la agenda gubernamental y huérfanas de representación en las mesas tripartitas.²⁶ La convocatoria se lanzó con una movilización al Ministerio de Trabajo, cuyo objetivo era instalar la necesidad de un nuevo “modelo productivo y distributivo” fundado en un gran convenio colectivo que incluya a los “trabajadores y el pueblo”.²⁷ El encuentro tuvo como oradores a Hugo Yasky y Carlos Heller²⁸ quienes reconocían el cambio de rumbo operado en 2003. No obstante, se admitía también que la participación de los trabajadores en el ingreso nacional no había variado de manera significativa y esto daba origen al nudo de la convocatoria: la exigencia de equidad en la distribución de la riqueza (CTA-IMFC-FAA-APYME, 2007). Esto suponía un reconocimiento al Estado en su rol de mediación y articulación intersectorial, y a la vez la elevación de un reclamo por la inclusión y la orientación de las políticas públicas a partir de un ejercicio de presión movilizadora.

Mientras que la Paritaria Social se inscribió en la lógica de los actores —demandas que son tramitadas en instancias de negociación establecidas— la Constituyente Social pretendió ubicarse en el terreno de la conformación de subjetividades. Partiendo de un diagnóstico que extendía hasta 2007 la crisis de representación puesta en evidencia en 2001, la CTA buscó dar continuidad a los ejes planteados en el Congreso de 2002 en pos de la construcción de un movimiento político, social y cultural a través de la Constituyente (Constituyente Social, 2008). El documento *¿Qué es la Constituyente Social?* (2012) consignaba la inscripción de la iniciativa en la generación de una nueva experiencia política y social que recupere la capacidad de “autogobierno por parte de los pueblos”. Las asambleas de la Constituyente confluyeron por primera vez en Jujuy (octubre de 2008), luego en Neuquén (noviembre de 2009) y en La Plata (Buenos Aires, abril de 2010). El objetivo de la Constituyente ha sido el de constituirse en el instrumento capaz de producir un programa de gobierno alternativo y superador del instalado desde 2003.

La disputa con la entidades patronales agropecuarias conocido como “conflicto del campo”²⁹ en 2008 supuso para la central un nuevo cimbronazo por dos motivos. Primero porque la contienda involucró a uno de los aliados

²⁶ A la jornada de movilización en la que se lanzó la Paritaria Social asistieron representantes de la FTV, Libres del Sur, Frente Transversal y Movimiento Evita (*Página/12*, 29/08/07).

²⁷ *Página/12* aseveraba que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner impulsaba por aquel entonces un “momento de concertación social” (*Página/12*, 21/11/07).

²⁸ *La Nación*, 3/11/07; *La Nación*, 20/11/07. Yasky y Heller participaron de la Alianza Nuevo Encuentro, un armado político liderado por Martín Sabbatella, actualmente funcionario del gobierno nacional.

²⁹ Al respecto puede consultarse Aronskind y Vommaro (2010).

históricos de la CTA, la FAA, que actuó en bloque con entidades que tradicionalmente habían estado en las antípodas de la CTA, como la Sociedad Rural Argentina. En consecuencia, el posicionamiento de la Central en un espacio político binario originó arduos debates. Por otro lado, porque la radicalidad discursiva y la presencia de una lucha de calles sin violencia directa, dicotomizó el espacio político en torno a dos polos antagónicos representados por “el gobierno” y “el campo”, e instaló un escenario en el que significantes como “oligarquía”, “gorila”, “terratnientes”, “autoritarismo”, “democracia” y “dictadura” se articularon en dos cadenas de significados bien diferenciados. A su vez, a la derrota de la iniciativa gubernamental en el Congreso³⁰ le siguió lo que Maristella Svampa denominó la “exacerbación de lo nacional-popular” (2011) y en ese contexto el gobierno impulsó medidas que atravesaron demandas históricas de la CTA. Aquello de buscar que “nuestra prioridad de agenda sea prioridad en la agenda de quienes administran las instituciones del Estado” (CTA, 1999b: 66) se realizó —al menos en parte— en ciertas políticas impulsadas por Cristina Fernández de Kirchner como salida a la crisis de gobernabilidad ocasionada por la derrota en el conflicto con las entidades patronales y en las elecciones legislativas de 2009.

La política en torno a los medios de comunicación audiovisual —crystalizada en la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en octubre de 2009—, por ejemplo, incorporó actores y debates de la CTA que adhirió a los “21 puntos básicos por el derecho a la comunicación” propuestos por la Coalición por una Radiodifusión Democrática. La estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones en 2008 y la de Aerolíneas Argentinas en 2009 fueron otros hitos clave puesto que habían sido demandas históricas de la CTA. La recuperación del manejo previsional³¹ permitió que el gobierno nacional contara con fondos para financiar políticas públicas. En particular, hizo posible la implementación de la Asignación Universal por Hijo para protección social que produjo un replanteo del modo de intervención estatal en materia de política social. Las demandas de la CTA fueron, en este sentido, insumos de potencia para la expansión de los horizontes del gobierno de Cristina Kirchner, quien lo ha reconocido en diferentes intervenciones públicas (CFK, 9/11/09; 20/11/13).

³⁰ El rechazo del proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo al Congreso obedeció al voto “no-positivo” del ex vicepresidente Cobos que decidió sobre el empate legislativo.

³¹ La CTA reclamó con la primera de sus acciones (la recolección de firmas) la recuperación del sistema de reparto. En 2007, meses antes de la estatización del sistema previsional, protagonizó la campaña *Volvé a Reparto* (CTA, 2007a).

Los senderos se bifurcan: las elecciones de 2010

Lo sucedido en las elecciones de la CTA para septiembre de 2010 fue consecuencia de las diferencias al interior de la conducción de la Central, sobre la caracterización de la etapa post 2003 y la valoración del kirchnerismo como proceso histórico. Como consecuencia, la Lista 1 “Germán Abdala”, que condujo la central desde su fundación, se fraccionó. Por un lado, la corriente que reconocía profundas transformaciones promovidas por el kirchnerismo encabezada por Hugo Yasky (Secretario General desde 2006) formó la Lista 10 —“CTA de los trabajadores”—. Por otro, se agruparon bajo la dirección de Víctor De Gennaro y Pablo Micheli los sectores opositores al gobierno nacional (Lista 1 “Germán Abdala”).³²

El 23 de septiembre de 2010 se llevaron a cabo las elecciones y el escrutinio oficial de la Junta Electoral Nacional dio el triunfo a la Lista 1 “Germán Abdala”.³³ Sin embargo, las acusaciones cruzadas de fraude³⁴ llevaron a la impugnación de los organismos de control eleccionario y la intervención del Ministerio de Trabajo, quien otorgó una prórroga a la conducción elegida en 2006 (con Yasky en la secretaría general) para evitar la acefalia de la organización hasta tanto se resuelva el conflicto.³⁵ Los representantes de la Lista 1 hicieron un llamado a elecciones complementarias que fueron impugnadas cuando el Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo núm. 25 dio curso al amparo presentado por la otra lista e impidió que la Junta Electoral pusiera al mando de la Central a Pablo Micheli. El hecho quedó ratificado por la Cámara de Trabajo el 13 de julio de 2011. La fractura se acentuó con cruces mediáticos y el funcionamiento paralelo de las dos CTA. La autoadjudicación de legitimación por parte de cada fracción derivó en que cada una convoque a elecciones para elegir a su secretario general en 2014.

IV. Conclusiones: atisbando la diáspora

La CTA surgió en el campo sindical como experiencia para enfrentar tanto a las políticas neoliberales como a las nuevas condiciones del escenario político: un gobierno peronista aplicando las políticas neoliberales del Consenso de

³² También se presentaron la Lista núm. 3 “Frente de Unidad Clasista”, La Lista núm. 4 “Marrón Clasista” y la Lista núm. 5 “Frente Clasista”.

³³ Los resultados del escrutinio se alojan en URL <http://archivo.cta.org.ar/Escrutinio-provisorio-de-la-Junta.html>.

³⁴ *Diario Perfil*, 23/09/10.

³⁵ *Página/12*, 3/11/10.

Washington y subsumido a la política de Estados Unidos; y un sindicalismo que dio aisladas batallas a las privatizaciones pero que terminó negociando el avance de las reformas a cambio de cuotas de poder. En este contexto, la identidad peronista y “lo nacional y popular” quedaban obturados como discurso político sintetizador de la experiencia política. Las palabras de Abdala que citamos en la introducción son representativas.³⁶

Sin embargo, las inercias sindicales y la tradición que, como decía Marx, oprime el cerebro de los vivos, fueron espacios de intervención del espectro del peronismo y lo “nacional-popular”.³⁷ Allí la CTA se dio una tarea de reconstruir la historia de los trabajadores sin por eso construir una memoria. Y, sabemos, no hay sujeto sin memoria. Sin memoria hay actores. Como afirma Gurrera (2008), la conformación identitaria de la CTA como sujeto político involucró cierta ambigüedad respecto a las rupturas y continuidades con el peronismo como identidad política. Fue precisamente ese carácter el que habilitó la convivencia de distintas tradiciones al interior y permitió el apuntalamiento político e institucional de la Central en las etapas en que el peronismo empírico borraba las ilusiones de un peronismo esencial —para usar los giros de Altamirano—. En efecto, si como decía De Gennaro “había que empezar a construir de cero, y eso creo que nos llevó a decir que el peronismo se acabó, empieza una nueva etapa” (De Gennaro, en Rauber, 1997: 224), las opciones de encuentro con tradiciones políticas críticas del peronismo quedaban planteadas al instalar una frontera antagónica que equiparaba neoliberalismo y peronismo, y decretar el final del peronismo como experiencia plebeya. Esta distancia marcó las condiciones de posibilidad pero también las limitaciones para la nueva experiencia.

³⁶ Esta interpretación del final del peronismo como opción nacional-popular también fue sustentada por diferentes trabajos académicos desde la historia (Halperin Donghi, 1994), desde la sociología (Martuccelli y Svampa, 1997), y la historia intelectual (Altamirano, 2001). Las evidencias parecían corroborar esta tesis y sólo un dejo de duda sobre lo contingente de la historia, como la reflexión final de Altamirano o “la fe que lo empecina” (como dice el tango de Discépolo), podía abrir la puerta a aquello de “al final un día volvimos” como dijo Néstor Kirchner refiriéndose al retorno de la izquierda peronista.

³⁷ Una anécdota relatada por Fabio Basteiro ilustra esta situación: “Era la búsqueda de la identidad. Me acuerdo una discusión que tuvieron entre Jorge Giles y Piccinini en una reunión por si se cantaba o no se cantaba la marcha peronista. Los tipos estuvieron 7 años en el mismo pabellón de la cárcel y se peleaban por eso. Eran las discusiones que teníamos porque era parte de la debilidad que pasábamos y de la identidad propia que buscábamos. Yo, particularmente, no tenía idea de cómo era la identidad de un nuevo criterio organizativo de la clase. La nueva identidad de la clase en esa etapa, entonces, era la resistencia fundamentalmente” (en Arellano y De Gennaro, 2002: 51).

La cuestión de la identidad se constituyó en un dilema que llevó a desprenderse del arsenal simbólico del peronismo pero no de su imaginario nacional-popular-estadocéntrico. Es decir, los universales tramitados (liberación, justicia, democracia, soberanía) fueron desacoplados de sus contenidos históricos ligados al peronismo.³⁸ Sin embargo, no pudieron reponerse los mitos movilizadores necesarios³⁹ con capacidad de inscripción de proyecto (futuro) (Zemelman, 2010), ni en el plano de la identidad colectiva (como identidad de clase) ni de la identidad política (como identidad popular). Las dificultades en la producción del sujeto político quedaron evidenciadas en la fragilidad a los cambios en los contextos políticos que jaquearon la experiencia surgida a comienzos de la década del noventa.

Mientras el contexto se mantuvo estable (por la permanencia de la frontera antagonica), la CTA pudo crecer en referencia y en alcance, aunque no pudo trascender su armado inicial en el campo sindical donde —con excepción del SUTNA— se limitó a una representación de parte de los trabajadores estatales. Mientras que ATE y CTERA mantuvieron sus autonomías a la vez que sustentaron a la CTA a través de recursos (económicos y cuadros) para las acciones colectivas, la incidencia en el sector industrial ha sido mínima luego de dos décadas de existencia. Las federaciones se han diluido y las dos expresiones de organización de trabajadores no formales (la FTV y la Túpac Amaru) poseen una independencia táctica y una marcada cercanía con el gobierno nacional. El no reconocimiento gremial —el juego de las instituciones laborales— inhabilitó la experiencia de la CTA como tal en el campo de la negociación como entidad de los trabajadores frente al Estado y los empresarios, dejando librado su potencial sólo al campo de la resistencia y la denuncia.

En la etapa de resistencia a la ofensiva neoliberal la propia negatividad generada por el orden instaló condiciones y fronteras de reconocimiento comunes para un conjunto de experiencias para las que la CTA funcionó como lugar más que como principio articulador identitario con capacidad de inscribir una voluntad colectiva con proyecto. La diferencia entre una experiencia de articulación hegemónica con la de una situación de alianza está dada por la transformación identitaria de los elementos que ingresan en el proceso de configuración de un sujeto nuevo, sin embargo la CTA no logró convertirse en un campo estable que sintetice y conserve

³⁸ La salida del gobierno de Carlos Menem en 1999 habilitó la flotabilidad de los significantes del peronismo y sectores de la CTA produjeron una reapropiación de estos elementos, aunque no fue la línea oficial.

³⁹ Autores como Mariátegui (1991), Gramsci (1984), y Laclau (1990) han teorizado acerca de la importancia del mito en la configuración de identidades.

a los diferentes colectivos y organizaciones y los provea identidad (Laclau y Mouffe, 2004). La conformación del Frenapo fue una muestra de ello, ya que los sectores que participaron no confluyeron en experiencias (ni identitarias ni organizativas) superadoras. Además esta estrategia de acumulación fue arrasada por las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, que supusieron una irrupción (en el sentido del tiempo *kairos*, Valencia García, 2007) y una recodificación del escenario político. La estrategia del Movimiento Político y Social, lanzada en diciembre de 2002, que también buscó erigirse en el lugar de la articulación política fue rápidamente subvertida por la aparición de Néstor Kirchner y la apertura del espacio del devenir kirchnerismo, en el cual muchas de las organizaciones y cuadros de la CTA decidieron participar del proyecto y reasumieron la identidad nacional y popular.

La actualidad de la CTA la encuentra en un momento de repliegue en el marco de dos campos que confrontan. La “CTA de los trabajadores”, liderada por Hugo Yasky, reconoce que el kirchnerismo a pesar de sus contradicciones y falencias constituye una avanzada popular que hay que defender y profundizar. Por otro lado, la CTA conducida por Pablo Micheli y apadrinada por su histórico líder Víctor de Gennaro, planea una Asamblea de la Constituyente Social para 2014 a la vez que lanzó el Instrumento para la Unidad Popular que luego de una experiencia en un armado con partidos socialdemócratas (el Frente Amplio Progresista) convergió con partidos de izquierda con un magro resultado electoral en las elecciones legislativas de 2013.⁴⁰

Las transformaciones políticas acaecidas desde 2003 trastocaron las condiciones del escenario de acción histórica. Las dificultades de la articulación de las lógicas (gremial, política, populista y hegemónica) pusieron en evidencia los límites de la CTA en su construcción como central sindical (incrementada por la sistemática negación a su personería gremial), su destiempo para una estrategia política propia (que supera la de introducir sus cuadros en diferentes armados electorales) y los problemas de configurar una identidad política capaz de subjetivar la experiencia de clase como instancia de devenir Estado (la lógica hegemónica). La política —o mejor “lo político”— es el terreno de la contingencia pero no de la indeterminación histórica. Acontecimientos inesperados (2001, el kirchnerismo, el conflicto de 2008) impactaron en las estrategias de la CTA y son partes ineludibles para comprender su situación actual. El camino de la división parece trazado mientras el contexto se mantenga estable, pero atisbar un futuro *ceteris*

⁴⁰ El Frente PODEMOS que llevaba de candidata a Marta Maffei en la provincia de Buenos Aires no superó el piso exigido en las primarias (1.5%).

paribus parece no ser un buen precepto metodológico para comprender la política argentina. La misma historia de la CTA da cuenta de ello.

Recibido: diciembre de 2013

Revisado: abril de 2014

Correspondencia: MR, 17 núm. 636/dpto. 1/La Plata (1900)/Argentina/correo electrónico martin.retamozo@gmail.com; MBM, 47 núm. 339/4° “D”/La Plata (1900)/Argentina/correo electrónico: belen.morris@gmail.com

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel (2006), “Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande”, en Juan Manuel Abal Medina (comp.), *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 39-72.
- Abal Medina, Juan Manuel (1998), “El partido Frente Grande, análisis de una experiencia inconclusa”, *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 20, pp. 101-110.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Altamirano, Carlos (2001), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo.
- Altamirano, Carlos (1992), “El peronismo verdadero”, *Punto de Vista*, núm. 43, pp. 2-10.
- Andriotti Romanin, Enrique (2008), “Neoliberalismo y resistencia sindical: creencias, memoria y tradición en CTA”, *Trabajo y sociedad: indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, vol. 10, núm. 11, primavera.
- Arellano, Karina y Lucía de Gennaro (2002), *Identidades, palabras e imaginario. Entrevistas*, Buenos Aires, Central de Trabajadores Argentinos e Instituto de Estudios y Formación.
- Armellino, Martín (2012), “Kind of Blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) durante los años kirchneristas”, en Germán Pérez y Ana Natalucci (comps.), *Vamos las bandas*, Buenos Aires, Nueva Trilce, pp. 101-126.
- Armellino, Martín (2005), “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los ‘90. El caso de la CTA”, en Francisco Naishtat, Federico Schuster, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 275-311.
- Armellino, Martín (2004), “Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA”, *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, núm. 15.

- Armelino, Martín y Germán Pérez (2003), “¿Cómo (re)construir la unidad del ‘campo popular’? Las estrategias políticas de la CTA a partir de la crisis de 2001”, presentado en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política. La política en un mundo incierto. Representación, gobernabilidad democrática e inclusión social, Rosario, Sociedad Argentina de Análisis Político, 5-8 de noviembre.
- Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (2010), *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.
- Auyero, Javier (2002), “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, núm. 166, pp. 187-210.
- Barattini, Mariana (2013), “La vitalización sindical en el periodo de la convertibilidad en Argentina”, *Revista Trabajo y Sociedad*, núm. 20.
- Biglieri, Paula y Gloria Perelló (2007), *En el nombre del pueblo: la emergencia del populismo kirchnerista*, San Martín, UNSAM.
- Calvo, Daniela (2006), *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Cross, Cecilia (2012), “Movimientos sociales y poder político: la politicidad de la acción colectiva como eje de debate entre dirigentes sociales de la FTV/PTA de Argentina”, *Elecciones*, núm. 12, pp. 71-98, en URL <http://es.scribd.com/doc/117721352/Revista-Elecciones-N%C2%BA-12>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Cross, Cecilia (2004), “La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: el sindicalismo que busca representar a los desocupados”, en Osvaldo Battistini (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 291-310.
- Da Silva, María Laura (2012), “Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y Popular (2003-2011)”, en Germán Pérez y Ana Natalucci (comps.), *Vamos las bandas*, Buenos Aires, Nueva Trilce, pp. 83-100.
- De Gennaro, Víctor (2001), “Transiciones políticas y procesos de recomposición sindical en Argentina”, en Enrique de la Garza Toledo (comp.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 47-54.
- De la Garza Toledo, Enrique (1997), “Trabajo y mundos de vida”, en Hugo Zemelman (comp.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona, Anthropos.
- Del Frade, Carlos (2012), *Crónicas del Frenapo: el sueño colectivo inconcluso. La lucha por la igualdad y la riqueza*, Buenos Aires, CTA.
- Etchemendy, Sebastián (2001), “Construir coaliciones reformistas. La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo Económico*, vol. 40, núm. 160, pp. 675-706.
- Etchemendy, Sebastián y Ruth B. Collier (2007), “Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003/2007)”, *Politics and Society*, vol. 35, núm. 3, septiembre, en URL https://docs.google.com/file/d/0B637k_n5waBpX1R1NG9nLWk28/edit?pli=1, fecha de consulta marzo de 2014.

- Gramsci, Antonio (1984), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gurrera, María Silvana (2008), “Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa”, *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Beca*, Buenos Aires, CLACSO, en URL <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/levy/08gur.pdf>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Gusmerotti, Lucrecia (2009), “La influencia de la tradición histórica en la configuración de la identidad social y política de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA)”, *Cuadernos De H Ideas*, núm. 3, en URL <https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1384/1686>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Halperin Donghi, Tulio (1994), *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.
- Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo (2000), “Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina”, en Enrique de la Garza Toledo (comp.), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 73-86, en URL <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cyg/trabajo2/3.pdf>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Isman, Raúl (2004), *Los piquetes de La Matanza: de la aparición del movimiento social a la construcción de la unidad popular*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- James, Daniel (1988), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, Ernesto (1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004), *Hegemonía y estrategia socialista*, segunda edición, Buenos Aires, FCE.
- Lefort, Claude (1990), *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Manzano, Virginia (2007), “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales”, en María Cristina Cravino (comp.), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Los Polvorines, UNGS.
- Mariátegui, José C. (1991), *El hombre y el mito*, México, FCE.
- Martuccelli, Daniel y Maristella Svampa (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- McAdam, Doug (1996), “Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions”, en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunity, Mobilizing Structures and Cultural Framings*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 22-31.
- Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.
- Muñoz, María Antonia y Martín Retamozo (2008), “Hegemonía y discurso en la

- Argentina contemporánea: efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 31, pp. 121-149.
- Natalucci, Ana (2011), “Entre la movilización y la institucionalización: los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)”, *Polis (Santiago)*, núm. 28, pp. 193-219.
- Pagliarone, María Florencia (2012), “Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo”, en Germán Pérez y Ana Natalucci (comps.), *Vamos las bandas*, Buenos Aires, Nueva Trilce, pp. 57-82.
- Palomino, Héctor (2005), “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”, en Juan Suriano (comp.), *Dictadura y democracia (1976-2001). Tomo X, nueva historia argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 377-442.
- Pérez, Germán y Ana Natalucci (2012), “Introducción. El kirchnerismo como problema sociológico”, en Germán Pérez y Ana Natalucci (comps.), *Vamos las bandas*, Buenos Aires, Nueva Trilce, pp. 7-26.
- Pérez, Germán y Ana Natalucci (2010), “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”, *América Latina Hoy*, núm. 54, pp. 97-112, en URL http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-2887/article/view/6957, fecha de consulta marzo de 2014.
- Pousadela, Inés (2007), *La imposible auto-reforma de la política. Lecciones de la experiencia argentina, 1997-2007*, Working Paper núm. 18, LASC-University of Maryland at College Park, en URL <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/NewLASCSeries>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Rauber, Isabel (1997), *Profetas del cambio*, La Habana, Mepla.
- Retamozo, Martín (2011), “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”, *Polis (Santiago)*, núm. 28, pp. 243-279.
- Retamozo, Martín (2009), *Movimientos sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*, México, Flasco.
- Rodríguez, María Carla (2004), “Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas: buscando la nueva fábrica en los barrios de Buenos Aires”, *Argumentos*, núm. 4, en URL <http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/44/41>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Schuster, Federico y Sebastián Pereyra (2001), “Las transformaciones de la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectiva de una forma de acción política”, en Norma Giarraca (comp.), *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Alianza.
- Senén González, Cecilia (2011), “La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner”, *Revista Trabajo*, núm. 8, pp. 39-64.
- Svampa, Maristella (2011), “Argentina, una década después. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional-popular”, *Nueva Sociedad*, núm. 235, pp. 17-34.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003), *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Biblos.
- Tarrow, Sydney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad.
- Torre, Juan Carlos (2004), “La operación política de la transversalidad. El presidente

- Kirchner y el Partido Justicialista”, en CEDIT (comp.), *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*, Buenos Aires, La Crujía y UNTD.
- Valencia García, Guadalupe (2007), *Entre cronos y kairos. Las formas del tiempo socio-histórico*, Barcelona, Anthropos.
- Vommaro, Gabriel y Ricardo Aronskind (2010), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.
- Zemelman, Hugo (2010), “Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible”, *Polis*, núm. 27, pp. 355-366, en URL <http://polis.revues.org/943>, fecha de consulta marzo de 2014.

Documentos citados

- ATE-IDEP (Asociación de Trabajadores del Estado de la Provincia de Buenos Aires-Área de Comunicación del Instituto de Estudios sobre Estado y Participación) (2011), *El hambre de un pueblo. A 10 años del FRENAPO*.
- Constituyente Social (2012), *¿Qué es la Constituyente Social?*
- Constituyente Social (2008), *Síntesis de trabajo en comisiones durante el Primer Encuentro de la Constituyente Social en Jujuy*.
- CTA (2007a), *Díptico de la Campaña “Volvé a Reparto”*.
- CTA (2007b), *Hacia el 8vo. Congreso Nacional de Delegados. Documentos para los debates de las comisiones*.
- CTA (2006a), *Periódico de la CTA. Edición Especial a 5 años de la Consulta Popular del FRENAPO*, 39, en URL <http://archivos.bibliotecacta.org.ar/bases/site/libro1/index.html>, fecha de consulta marzo de 2014.
- CTA (2006b), *Historia en imágenes de la Central de Trabajadores Argentinos 1991/2005. Nuestra Organización*.
- CTA (2006c), *Historia en imágenes de la Central de Trabajadores Argentinos 1991/2005. Nuestras Acciones*.
- CTA (1999a), *Documento del 2do Congreso Nacional de Delegados de la CTA*.
- CTA (1999b), *Anuario*.
- CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) (1996), *Materiales de trabajo preparatorio núms. 1, 2 y 3*, I Congreso Nacional de Delegados.
- CTA (Congreso de los Trabajadores Argentinos) (1992a), *Para volver a creer que es posible una sociedad más justa. Para que nuestra dignidad se ponga en marcha*.
- CTA (1992b), *Estatuto social*.
- CTA-IMFC-FAA-APYME (Central de Trabajadores de la Argentina, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Federación Agraria Argentina, Asociación Pequeños y Medianos Empresarios) (2007), *Paritaria social por una equitativa distribución de la riqueza*.
- IEF-CTA (Instituto de Estudios y Formación-CTA) (2004), *Módulo básico de formación para militantes de la Central de Trabajadores Argentinos*.
- Junta Electoral Nacional de la Central de Trabajadores de la Argentina (2010), *Es-*

- crutinio provisorio de la Junta Electoral Nacional*, en URL <http://archivo.cta.org.ar/Escrutinio-provisorio-de-la-Junta.html>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Mesa Nacional de la Central de los Trabajadores Argentinos (2002), *Construir la unidad del campo popular*.
- Observatorio Jurídico CTA (2010), *Taller sobre Modelo Sindical Argentino*.
- Organizaciones y dirigentes sindicales reunidos en la localidad de Burzaco, Provincia de Buenos Aires (1991), *Declaración de Burzaco*.
- Poder Judicial de la Nación-Juzgado núm. 25 (2011), *Sentencia N° 95582 Causa N° 51.586/2010 Sala IV "Central de los Trabajadores de la Argentina CTA C/ Junta Electoral Nacional de la CTA S/Acción de Amparo"*, en URL http://www.cta.org.ar/IMG/pdf/fallo_cta._camara_del_trabajo.pdf, fecha de consulta marzo de 2014.

Fuentes periodísticas

- Agencia CTA (Agencia de Noticias de la CTA) (28/01/13), "Río Turbio: Fortalecer el Estado para liberar la Nación", en URL <http://www.agenciacta.org/spip.php?article7222>, fecha de consulta marzo de 2014.
- La Nación* (19/05/03), "Los piqueteros apuestan a dar un respiro al nuevo gobierno", en URL <http://www.lanacion.com.ar/497283-los-piqueteros-apuestan-a-dar-un-respiro-al-nuevo-gobierno>, fecha de consulta marzo de 2014.
- La Nación* (3/11/07), "Presentará la CTA su proyecto de concertación", en URL <http://www.lanacion.com.ar/958939-presentara-la-cta-su-proyecto-de-concertacion>, fecha de consulta marzo de 2014.
- La Nación* (20/11/07), "La CTA presentará su paritaria social", en URL <http://www.lanacion.com.ar/963868-la-cta-presentara-su-paritaria-social>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Página/12* (07/12/01), "Convocatoria a votar por otro modelo", en URL <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-07/pag15.htm>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Página/12* (29/08/07), "La CTA salió a la calle para pedir por la redistribución del ingreso", en URL <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-90450-2007-08-29.html>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Página/12* (21/11/07), "Una paritaria social para sumar a la concertación", en URL <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-95004-2007-11-21.html>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Página/12* (3/11/10), "Una prórroga en la CTA", en URL <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-156207-2010-11-03.html>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Página/12* (28/04/12), "La cancha en imágenes", en URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-58823-2012-04-28.html>, fecha de consulta marzo de 2014.
- Diario Perfil* (23/09/10), "Elecciones en la CTA: impugnaciones y denuncias cruzadas",

en URL: http://www.perfil.com/contenidos/2010/09/23/noticia_0031.html, fecha de consulta marzo de 2014.

Portal Digital de la Central de Trabajadores de la Argentina (30/07/13), “Fronidizi: ‘Venimos a ratificar lo que decidió nuestra asamblea: luchar para reconstruir el Taller Protegido 19’”, en URL: <http://www.cta.org.ar/Fronidizi-Venimos-a-ratificar-lo.html>, fecha de consulta marzo de 2014.

Glosario de siglas

ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
AMMAR	Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina
APYME	Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios
ARI	Afirmación para una República Igualitaria
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
CCC	Corriente Clasista y Combativa
CGT	Confederación General del Trabajo de la República Argentina
CTA	Congreso de Trabajadores Argentinos/Central de Trabajadores Argentinos
CTERA	Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina
FAA	Federación Agraria Argentina
FETERA	Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina
FETIA	Federación de Trabajadores de la Industria y Afines
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNS	Federación Nacional de Salud
FRENAPO	Frente Nacional Contra la Pobreza por el Trabajo y la Producción
Frepaso	Frente País Solidario
FTV	Federación Tierra, Vivienda y Hábitat
FUA	Federación Universitaria Argentina
IMFC	Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
MTA	Movimiento de Trabajadores Argentinos
PJ	Partido Justicialista
PT	Partido dos Trabalhadores (Brasil)
UCR	Unión Cívica Radical
UTA	Sindicato de Unión Tranviarios Automotor

Acerca de los autores

Martín Retamozo es doctor en investigación en ciencias sociales con orientación en ciencia política por la Flacso-México. Es profesor de filosofía por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata), investigador del CONICET, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS/UNLP). Sus áreas de interés

son movimientos sociales y sujetos políticos en Argentina, teoría política del populismo, y epistemología de las ciencias sociales. De sus publicaciones podemos mencionar, con Mauricio Schuttemberg y Aníbal Viguera (comps.), *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*, La Plata, EDULP, 2013; y “Democracias y populismos en América del Sur: otra perspectiva. Un comentario a ‘La democracia en América Latina: la alternativa entre populismo y democracia deliberativa’ de Osvaldo Guariglia”, *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 47, julio-diciembre, 2012, pp. 615-632.

María Belén Morris es doctoranda en ciencias sociales, becaria doctoral de CONICET, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS/UNLP). Sus áreas de interés son sindicalismo, Central de Trabajadores Argentinos, movimientos sociales, movimiento obrero e identidades laborales. Dos de sus publicaciones son *Dinámica política y sindicalismo en gobiernos kirchneristas: la CTA Provincia de Buenos Aires*, Informe para la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC), 2013; y *¿Un lugar para todos los compañeros? La Central de Trabajadores de la Argentina en los gobiernos kirchneristas*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata, 2014, en prensa.

